



Galafassi
Rupar
Costilla
Pacheco
Mangiantini
Laufer
Lissandrello
Schneider
Nassif
Pozzi

DIRÁN "HUBO GIGANTES AQUÍ"
IZQUIERDA, PERONISMO Y CLASE
OBRERA EN LOS '60 Y '70.

BRENDA RUPAR, ANA COSTILLA Y GUIDO GALAFASSI (COMP.)

Theomai
libros

GEACH


Extramuros
ediciones

DIRÁN “HUBO GIGANTES AQUÍ”

IZQUIERDA, PERONISMO Y CLASE OBRERA EN LOS ´60 Y ´70.

Brenda Rugar

Ana Costilla

Guido Galafassi

(coord.)

Universidad Nacional de Quilmes

GEACH Grupo de Estudios sobre
Acumulación, Conflictos y Hegemonía



<http://theomai.unq.edu.ar/GEACH>

Rupar, Brenda

Dirán hubo gigantes aquí : izquierda, peronismo y clase obrero en los '60 y '70 / Brenda Rupar ; Ana Costilla ; Guido Pascual Galafassi ; compilado por Brenda Rupar ; Ana Costilla ; Guido Pascual Galafassi. - 1a ed. - Ranelagh : Extramuros Ediciones, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-22408-3-7

1. Historia Política Argentina. 2. Conflicto de Clases. 3. Izquierda. I. Rupar, Brenda, comp. II. Costilla, Ana, comp. III. Galafassi, Guido Pascual, comp. IV. Título.

CDD 320.982

Fecha de catalogación: 29/11/17

Esta publicación fue posible gracias al financiamiento del proyecto UNQ "Acumulación, conflictividad social y hegemonía en la Argentina contemporánea"

Universidad Nacional de Quilmes

GEACH Grupo de Estudios sobre
Acumulación, Conflictos y Hegemonía



<http://theomai.unq.edu.ar/GEACH>

Diseño de cubierta e interior: Mora Galafassi

ISBN: 978-987-22408-3-7

© Extramuros ediciones/ Theomai libros/ 2017

red.theomai@gmail.com



EL CLASISMO EN EL SMATA CÓRDOBA, 1966-1972

Rodolfo Laufer¹

“El problema del clasismo es un viejo debate en el país y el mundo. Sucede que la clase obrera busca una forma que la libere, que le posibilite un andarivel político independiente. Entonces estamos en el desarrollo de la corriente clasista que le permita encontrar ese camino para pasar a dirigir el proceso revolucionario que culmine con la liberación social y nacional. O sea, liberarse la clase de su condición de explotada y liderar el proceso de liberación del país de la dominación imperialista.”

René Salamanca, Secretario General del SMATA Córdoba, 1972

La seccional cordobesa del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) fue una de las principales referencias del sindicalismo clasista de los '70. Junto con los sindicatos de Fiat Concord y Materfer, constituyeron las expresiones más resonantes de esta corriente que se caracterizó por llevar adelante una línea de acción sindical que combinó la lucha reivindicativa, la democracia sindical y el desenvolvimiento de la lucha de clases orientada hacia una transformación social de raíz y la emancipación de los trabajadores.

El SMATA Córdoba agrupaba a la mayoría de los obreros automotrices de la provincia. Sus trabajadores fueron la masa principal que protagonizó el Cordobazo de 1969, y en 1970 llevaron adelante conflictos fabriles que conmovieron la ciudad y el país. Al calor de estas luchas entró en crisis la conducción sindical de

1. Profesor en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Doctorando en Historia (UBA) con beca otorgada por el CONICET - Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani". Investiga sobre movimiento obrero, y específicamente sobre las experiencias sindicales radicalizadas de los años '70 como el clasismo, centrándose en el caso del SMATA Córdoba. Ha integrado proyectos de investigación PIP-CONICET y PICT-AGENCIA, participó en congresos académicos y publicó artículos en revistas especializadas. Se desempeña como docente en la materia Historia Económica y Social General en el CBC-UBA.

Elpidio Torres, del peronismo vandorista, fueron creciendo las organizaciones clasistas y se fue afirmando una línea sindical alternativa: el clasismo.

En 1972, el Movimiento de Recuperación Sindical-Lista Marrón conquistó la conducción del SMATA y René Salamanca se convirtió en su Secretario General. Con la conducción marrón, los mecánicos llevaron adelante un proceso de intensa democracia sindical, basada en cuerpos de delegados y asambleas, con los dirigentes regresando periódicamente a la línea de producción y peleando por unificar a todo el movimiento obrero automotriz de la ciudad. Desarrollaron grandes luchas, logrando importantes conquistas salariales y de condiciones de trabajo y recuperando el sábado inglés que había quitado Onganía. Salamanca se integró como Secretario Gremial a la conducción de la CGT Córdoba junto a Atilio López y Agustín Tosco y el SMATA Córdoba se transformó en un ejemplo y una referencia fundamental para el movimiento obrero combativo y clasista en todo el país, tendiendo vínculos además con el movimiento estudiantil, campesino y con cada sector popular en lucha.

El clasismo cordobés suscitó una gran cantidad de estudios y producciones académicas. Entre estos, los trabajos del historiador norteamericano James P. Brennan y de la historiadora cordobesa Mónica Gordillo han marcado la historiografía sobre el tema (Brennan, 1996; Gordillo, 1996; Brennan y Gordillo, 2008). A su vez, en los últimos años una serie de nuevas producciones han vuelto a abordar este fenómeno desde otras perspectivas (Mignón, 2014; Ortiz, 2015). Nuestra investigación se centra en el desarrollo del clasismo en el SMATA Córdoba, y apunta a analizar las causas, las características y el significado de la radicalización sindical de importantes fracciones de la clase obrera argentina en este período.

En este trabajo ofrecemos una periodización general y un análisis del proceso de los trabajadores mecánicos de Córdoba entre 1966 y el triunfo de la Lista Marrón en 1972 y, sobre esta base, propondremos algunos lineamientos para una interpretación del clasismo.

Introducción

El proceso que lleva al desarrollo y la afirmación del clasismo en el SMATA Córdoba, aunque obedece a factores de más largo alcance, tuvo su centro entre 1966 y 1973, bajo la Dictadura de la “Revolución Argentina”. Encabezada por Juan Carlos Onganía, esta se propuso ponerle fin a la crisis de hegemonía abierta desde el derrocamiento del gobierno peronista en 1955. Para esto, encaró una modernización y racionalización del capitalismo argentino basada en el capital extranjero, especialmente norteamericano. La consecuencia fue un fuerte impul-

so a la concentración y centralización del capital industrial, en perjuicio de los trabajadores asalariados, a los que se les reducía su participación en la distribución del ingreso y se les imponía una mayor explotación, tanto a los de las áreas reputadas como improductivas o irracionales como a los de las industrias de punta.

Una política como esta sólo podía imponerse sobre la base de un mayor cercenamiento de las libertades democráticas, medidas represivas y limitaciones al movimiento obrero. Se prohibieron los partidos y las actividades políticas, se intervinieron las universidades y se implementó la censura a los medios de comunicación y la cultura. En el terreno gremial, la política del onganiato implicó la congelación de los salarios por dieciocho meses, la suspensión de las negociaciones colectivas por dos años, el establecimiento del arbitraje obligatorio, el uso de las intervenciones y la supresión de la personería gremial contra las organizaciones sindicales y la represión a las luchas obreras.

Al mismo tiempo, este período estuvo marcado por un ascenso revolucionario a nivel internacional, en el marco de la crisis económica mundial en ciernes, la agudización de la disputa mundial entre los Estados Unidos y la Unión Soviética y la articulación del llamado "Tercer Mundo". La Revolución Cubana y la figura del Che Guevara, la Guerra de Vietnam, la Revolución Cultural China, el Mayo Francés, aparecían como ejemplos concretos de que la revolución social, la liberación nacional y el socialismo eran algo posible y cercano.

La situación nacional e internacional alentó así la radicalización política en los sectores obreros y populares en nuestro país, la izquierdización de corrientes al interior de distintas tendencias políticas e incluso en la Iglesia, y el surgimiento de organizaciones de una nueva izquierda revolucionaria. Estas, adscribiendo tanto a distintas variantes del marxismo (leninismo, guevarismo, maoísmo, trotskismo) como a la izquierda peronista, renegaban del reformismo y el parlamentarismo y, proclamando la revolución y la vía armada para la toma del poder, tenderían fuertes lazos en la clase obrera.

A calor de este contexto y de las luchas obreras se fue produciendo una radicalización dentro del movimiento sindical. Los años '60 y '70 fueron testigos del crecimiento en todo el país de fracciones obreras con prácticas combativas, antiburocráticas y radicalizadas: los azucareros de Tucumán, los obreros de la construcción de El Chocón, los petroquímicos de San Lorenzo, la CGT clasista de Salta, los metalúrgicos de Villa Constitución, los navales de Astarsa, las Coordinadoras Interfabriles del Gran Buenos Aires y muchos otros casos. El proletariado automotriz de Córdoba fue parte fundamental y factor impulsor de este proceso, dando proyección nacional a la primera y más articulada expresión del sindicalismo clasista de la época.

1966-1969: De la Revolución Argentina al Cordobazo

En 1966 el SMATA era uno de los sindicatos más importantes de Córdoba. Desde mediados de los '50, con la instalación de la italiana Fiat y la norteamericana Industrias Kaiser Argentina (IKA), la ciudad mediterránea se había transformado en la mayor concentración de trabajadores industriales luego de Buenos Aires (Gordillo, 1996). El sindicato de los mecánicos representaba a los trabajadores de las plantas Santa Isabel, Perdriel e Ilasa vinculadas a IKA, Grandes Motores Diesel de Fiat, Transax y Thompson Ramco.

Desde 1958 estaba bajo la conducción de Elpidio Torres, una de las cabezas del sindicalismo peronista local. Este había ingresado a IKA en 1956, en donde organizó la Agrupación 24 de Febrero-Lista Verde. Así logró desplazar a la primera conducción, electa en 1956 con el peronismo proscripto, encabezada por Moisés Brizuela e integrada por miembros del Partido Comunista (PC). Torres se mantuvo a distancia de la llamada *Resistencia Peronista*, adoptando una actitud pragmática y sindicalista, y una política negociadora hacia la patronal y las autoridades provinciales:

Los peronistas del SMATA abrazaron una posición moderada durante la Resistencia, abogando por restringir y abandonar el sabotaje y otras tácticas militantes para no demorar la restauración del peronismo en la vida política de la nación. Lo que es más importante, al distanciarse de los elementos más militantes de la Resistencia, Torres y su círculo tenían las manos más libres para impugnar el control del sindicato por parte de los comunistas. La administración de la empresa y las autoridades provinciales les ahorraron al menos parte de los aspectos más menudos del hostigamiento al que sometían a los peronistas en otros sindicatos (Brennan, 1996: 86).

El distanciamiento respecto de la militancia peronista en vías de radicalización, las buenas relaciones con la empresa y su disputa con una dirección sindical identificada con la izquierda marcaron los orígenes del *torrismo*. El propio Torres afirmaría: "siempre fui una muralla para la oposición de izquierda".² Así, Torres fue construyendo su hegemonía concentrándose en la estructuración del aparato gremial y obteniendo algunas conquistas merced a la combinación de la negociación con el poder y la movilización de las bases, al estilo *vandorista*, como en las huelgas de 1959 y 1962 (Brennan, 1996: 90, 107; Gordillo, 1996: 127). Y en el transcurso fue abandonando su inicial independencia de las cúpulas sindicales

2. Torres, 1999: 147.

de Buenos Aires y afianzando sus lazos con el propio Augusto Vandor, al punto de ser considerado “el Vandor cordobés”.

En el SMATA siempre hubo una presencia significativa de sectores sindicales vinculados a la izquierda. El activismo vinculado al PC, que impulsaba el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS), después de ser desplazado de la conducción sindical mantuvo una fuerza importante, con referentes como Jesús García y David Levi (Bergstein, 1987: 42; Ferrero, 2009: 122). Y a principios de los '60 se organizó la Fracción Trotskista de Obreros Mecánicos, impulsada por un núcleo de militantes del Partido Obrero Revolucionario (POR). Su principal referente, Héctor Menéndez, quien fue delegado de sección, presidió la comisión paritaria de 1961 y encabezó la Lista Rosa para las elecciones del SMATA de 1962. La lista fue finalmente proscripta por la dirección nacional del SMATA y sus referentes detenidos y despedidos, desarticulando la agrupación.³

La “Revolución Argentina”, a poco andar, contribuyó al inicio de la crisis de la dirigencia sindical nacional. Los dos sectores en que estaba dividida la cúpula sindical peronista, encabezados por Vandor y José Alonso, celebraron el derrocamiento de Arturo Illia y la CGT planteó una “expectativa esperanzada” en el gobierno de Onganía, en sintonía con la consigna de Perón de “desensillar hasta que aclare”. Pero, el proyecto de la Dictadura no daba espacio a la política de “golpear y negociar” (James, 2006: 291).

Así, tras la división de la CGT en el Congreso Normalizador de 1968, se cristalizaron tres corrientes principales en el sindicalismo nacional. La encabezada por Vandor y la CGT Azopardo, que buscaba presionar y negociar con la dictadura; una corriente plasmada en la CGT de los Argentinos (CGTA), encabezada por Raimundo Ongaro de la Federación Gráfica Bonaerense (FGB), que se planteaba el enfrentamiento y derrocamiento del gobierno de facto y los llamados “participacionistas” encabezados por Juan José Taconne de Luz y Fuerza, directamente aliados a Onganía. El surgimiento de la CGTA, que nucleó a sectores peronistas combativos y a la izquierda, con su impulso a la lucha obrera y popular y su prédica antidictatorial y contra el colaboracionismo, contribuyó a la reactivación del movimiento obrero y alimentó el proceso de radicalización política.

En Córdoba el sindicalismo se dividía en tres nucleamientos principales: el peronismo ortodoxo, liderado por Alejo Simó de la UOM, que profesaba un cerrado verticalismo y la lealtad a Perón; el peronismo legalista, más vinculado al vandorismo y proclive a alianzas con sectores no peronistas,

3. Gordillo, 1996: 223; Entrevista a Héctor Menéndez, 16-8-2015.

con sus referentes principales en Atilio López de la Unión Tranviarios Automotor (UTA) y Torres del SMATA; y los independientes, encabezados por Agustín Tosco de Luz y Fuerza e integrados también por gremios con conducciones radicales y de izquierda.

En sintonía con las cúpulas sindicales nacionales, los dirigentes cordobeses se mantuvieron expectantes y en silencio ante el golpe. El primero en pronunciarse contra la Dictadura sería el sindicato de Tosco con una solicitada en agosto, al mismo tiempo que otra del SMATA destacaba que gracias a “la generosa y exitosa intervención” del gobernador interventor Miguel Ángel Ferrer Deheza se había logrado postergar despidos en Kaiser (Tcach, 2012: 215). Así, las primeras movilizaciones antidictatoriales en la provincia las llevaron adelante los estudiantes, produciéndose el asesinato policial de Santiago Pampillón, estudiante de ingeniería y obrero y sub-delegado en IKA.

A la nueva situación política se sumaría la crisis del sector automotriz, en particular de la Kaiser, producto de la oleada de inversiones extranjeras que habían llegado con el desarrollismo frondizista y del proceso de concentración monopólica incentivado por el onganiato. El último coletazo de la crisis de IKA fue el conflicto sindical iniciado en enero de 1967, que implicó un quiebre en las buenas relaciones que Torres había forjado con la Kaiser durante casi una década (Gordillo, 1996: 140; Brennan, 1996: 147). Unos meses después, la francesa Renault adquiriría la mayoría de las acciones de la compañía, iniciando una reestructuración tecnológica que afectó aún más las condiciones de trabajo en las plantas.

En mayo de 1967 se produjo la intervención del SMATA cordobés por la Comisión Directiva Nacional del sindicato mecánico (Gordillo, 1996: 174; Campellone y Arriola, 2006: 103). Si bien la maniobra fue propiciada por la dirección nacional de Dirck Kloosterman para subordinar a la seccional y tuvo la oposición mayoritaria de los trabajadores, las denuncias de maniobras fraudulentas, persecución a la oposición y corrupción contribuyeron al deterioro de la imagen de Torres. Ese mismo año se presentó por primera vez en las elecciones del SMATA Córdoba la Lista Azul. Muy heterogénea políticamente, agrupaba a sectores peronistas, radicales, de izquierda e independientes, algunos de los cuales habían estado vinculados a la intervención, como Marcelo Luvecce y Arturo Ledesma (Campellone y Arriola, 2006: 107). En 1968 la Lista Azul se alinearía con la CGTA y en su interior empezaron a desarrollarse grupos vinculados con el espacio liderado por Tosco y con el naciente Peronismo de Base (PB).⁴

4. Entrevistas a Livio Palacios, Rafael Solís y Juan Delgado, 18-8-2015. Los tres entrevistados, el primero radical y los otros dos peronistas, fueron miembros de la Lista Azul y posteriormente de la Lista Marrón de 1972, y Delgado fue el principal referente del Peronismo de Base en el SMATA cordobés.

Córdoba se transformó en uno de los núcleos centrales de la CGT-A. En mayo de 1968, un plenario de gremios confederados resolvió su adhesión a la central de Ongaro, a la que se integraron los sindicatos independientes encabezados por Tosco y los antivandoristas sindicatos del peronismo ortodoxo. El peronismo legalista se retiró, conformando otro secretariado que respondía a la CGT Azopardo. Torres decidió mantener al SMATA al margen de ambas centrales, aunque inclinado hacia el vandorismo. Así, empezó a recibir fuertes críticas de parte de la CGTA, lo que se plasmó por ejemplo en la denuncia de “las maniobras de Elpidio Torres, comprometido con la camarilla oficialista de la calle Azopardo” en el semanario de la central.⁵

Pero los desafíos al *torrismo* no terminaron ahí. También, a partir de 1967 se organizaron en la planta de matrices de IKA los “activistas de Perdriel”, gestándose un proceso de movilización y democracia obrera que desembocó en el reemplazo de los delegados *torristas* por una nueva dirección (Laufer, 2016). Así lo relataba Agustín Funes, uno de los nuevos dirigentes:

No había semana que no tuviera dos o tres paros, un abandono de fábrica. [...] Se decía asamblea y no hacía falta repetirlo: cinco minutos y estaba hecha. [...] Se discutía todo, la política, el desarrollo de la dictadura de Onganía. La masa absorbía todo, muy caliente, en ese deseo de luchar. Había entrado en un proceso en el que quería barrer con todo y la situación ayudaba: en el tapete estaba Onganía, estaba Torres y la empresa.⁶

En este marco las nuevas tendencias de la izquierda revolucionaria empezaron a trabar vínculos con activistas obreros del SMATA y a insertar militantes en las fábricas. Tras la ruptura del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) en 1968, la totalidad de sus miembros cordobeses, entre ellos algunos obreros mecánicos, se alinearon con el PRT-El Combatiente dirigido por Mario Roberto Santucho, pero durante este período aún tenían un escaso desarrollo de una línea sindical específica (Pozzi, 2004: 175). El Partido Comunista Revolucionario (PCR), surgido como ruptura del PC en 1967, envió a César Gody Álvarez como responsable provincial y concentró lo principal de su actividad en el movimiento obrero, particularmente en el SMATA, impulsando la conformación de las Agrupaciones 1° de Mayo (Sánchez, 2008). Así, se vinculó con un núcleo de obreros de Santa Isabel y estableció una relación

5. *Periódico CGTA* N° 7, junio 1968: 3.

6. Funes, A. en *Teoría y Política*, N° 11, septiembre-octubre 1973: 6.

fluida con los activistas y delegados de Perdriel, muchos de los cuales se incorporarían a la militancia partidaria. Por otra parte, lograría sumar a varios integrantes de la agrupación Felipe Vallese, que tenía trabajo en estatales y metalúrgicos, entre ellos al futuro secretario general del SMATA, René Salamanca. En el caso de Política Obrera (PO), un grupo de militantes partidarios encabezados por Cristian Rath se instaló en Córdoba en 1967, insertándose en Thompson Ramco y otras fábricas.⁷ A partir de esto, el partido conformó la agrupación Vanguardia Obrera Mecánica (VOM), a la que se sumaron obreros de Santa Isabel y otras plantas, y logró ganar algunos delegados.

El PC, merced a su posicionamiento opositor a Onganía y la integración del MUCS en la CGT-A, también se fortaleció en este período. Pero al mismo tiempo tuvo que enfrentar la aparición de esta nueva izquierda que lo calificaba de reformista, pacifista y subordinado a la URSS. Condenando en bloque a todas estas nuevas fuerzas como “ultraizquierda” (Campione, 2005), rechazando a la nueva corriente sindical clasista que se iba conformando y con una política oscilante en relación al *torrismo*, irá quedando en gran medida a la zaga del proceso de radicalización obrera.

Como se puede ver, la situación en el SMATA Córdoba en vísperas del Cordobazo de 1969 distaba de ser de un liderazgo indiscutido del *torrismo*, como suele aparecer en la bibliografía académica. Torres, en su rol de secretario general de los mecánicos, fue parte del núcleo que junto con Agustín Tosco y Atilio López organizó la jornada del 29 de mayo desde los sindicatos y las dos CGT. Pero, como hemos señalado, ya su hegemonía se venía resquebrajando y habían aparecido núcleos de oposición importantes, en particular la Lista Azul y Perdriel.

El 14 de mayo, ante la noticia de la derogación del sábado inglés, más de 6.000 mecánicos se reunieron en el Córdoba Sport y la asamblea culminó en represión y choques callejeros que hicieron retroceder a la policía. Una vez resuelta la convocatoria para el 29, el cuerpo de delegados del SMATA se puso a la cabeza de la preparación para el enfrentamiento. En Perdriel los obreros decidieron participar, pero manteniendo su desconfianza y oposición a Torres: “Nosotros hicimos una asamblea en nuestra fábrica, denunciamos la maniobra, que había que luchar a fondo, que en el camino había que voltear a Torres, porque Torres nos iba a golpear a nosotros. La masa tomaba eso y nos cuidaba mucho” (Funes, A. en *Teoría y Política*, N° 11, septiembre-octubre 1973: 11).

El 29 de mayo los trabajadores mecánicos aportaron el principal contingente obrero en las calles. La represión y el asesinato de Máximo Mena de-

7. Entrevista a Christian Rath, 20-10-2014; *Política Obrera*, N° 34, 5-8-1968.

sató el estallido popular generalizado con un alto grado de radicalización, que incluyó el enfrentamiento de las fuerzas policiales, erección de barricadas, ocupación de barrios enteros y la destrucción de símbolos del poder económico y político (Balvé, Murmis, et. al, 1973). Los hechos del 29 desbordaron las intenciones de Torres y de la dirigencia sindical en general. Según Brennan (1996: 198), el secretario general del SMATA pasó durante la jornada “de la euforia a la petulancia y de esta al abatimiento”, hundiéndose “en un sombrío malhumor”. Torres fue detenido y sentenciado a cuatro años y ocho meses en la prisión de Neuquén, aunque finalmente sería liberado seis meses después.

La rebelión obrera, estudiantil y popular de Córdoba condensó los reclamos reivindicativos con el rechazo al autoritarismo y la opresión dictatorial, hirió de muerte al proyecto de la “Revolución Argentina” y abrió un período de ascenso de la protesta social y la radicalización política. Para los mecánicos señaló un antes y un después, ahondando el desprestigio de Torres y dando impulso al desarrollo del clasismo y la oposición sindical.

1970: ocupaciones fabriles y huelga larga

Tras el Cordobazo, mientras distintos sectores de las clases dominantes disputaban la hegemonía en el Estado y buscaban una nueva salida política, la dictadura intentó aplacar el descontento y la combatividad de los trabajadores haciendo compromisos con las cúpulas sindicales, a las que entregó los recursos de las Obras Sociales. La CGT, con el aval de Perón, entró en proceso de reunificación, lo que llevó al debilitamiento y disolución de la CGTA (Schneider, 2005: 308).

A su regreso, Elpidio Torres intentó fortalecer su imagen y proyectarse nacionalmente. En marzo de 1970, sobre la base del acuerdo entre legalistas y ortodoxos, fue electo como Secretario General de la CGT cordobesa. Pero en el SMATA Córdoba la situación había cambiado. Abierto el proceso de renovación de los convenios colectivos en la segunda mitad de 1969, se había reactivado la movilización, marcada por la “irrupción de las bases sobre los dirigentes” (Brennan y Gordillo, 2008: 111).

También, luego de mayo de 1969, se organizaron nuevos grupos clasistas en el SMATA: el Peronismo de Base (PB), vinculado a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP); y los grupos El Obrero y Espartaco, conformados por ex-militantes del Movimiento de Liberación Nacional (MLN). A su vez, Vanguardia Comunista (VC) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-La Verdad (PRT-LV) iniciaron una activa política de inserción.

En marzo de 1970 se inició el proceso que desembocaría en las experiencias clasistas de los sindicatos de fábrica de Concord y Materfer de Fiat, SITRAC y SITRAM. Una asamblea en la primera destituyó a la Comisión Directiva de Jorge Lozano y conformó una comisión provisoria que abrió una dura lucha hasta conseguir la realización de nuevas elecciones, incluyendo la ocupación de la planta por tres días el 15 de mayo. Su ejemplo se reprodujo en Materfer en junio. Los nuevos dirigentes pronto se identificaron como clasistas y los trabajadores de Fiat protagonizaron un proceso de lucha y democracia sindical inédito, adquiriendo gran repercusión en Córdoba y en todo el país (Brennan 1996: 218; Duval, 1988).

El 12 de mayo, una asamblea de los trabajadores de Perdriel resolvió la ocupación de la fábrica (Laufer, 2016). El detonante fue el traslado de cuatro obreros, dos de los cuales se perfilaban como delegados opositores y estaban vinculados a la Agrupación 1° de Mayo. Era un conflicto por la democracia sindical, contra el acuerdo de la patronal de IKA-Renault y la dirección del SMATA. Los trabajadores retuvieron como rehenes a 38 directivos, rodearon la planta de tanques de nafta y se prepararon para enfrentar y resistir un intento de desalojo, convirtiéndose también en un problema político para la Dictadura. La dirección gremial planteó su desconocimiento y oposición a la medida, pero la decisión de los obreros de Perdriel y la extensión de la solidaridad entre las bases del SMATA y de todo Córdoba forzó a Torres a buscar una solución. Al tercer día de toma se obtuvo un triunfo contundente, con la reversión de los traslados y la elección de los delegados. En una "Carta Abierta", los obreros balancearon:

Compañeros: hemos comprobado cuánto más fuertes somos cuando estamos unidos alrededor de una dirección y una línea, una posición que no concilia, que no vende nuestras reivindicaciones, que solo negocia desde posiciones de fuerza, manteniendo nuestra independencia de clase. [...] nuestra lucha se opone férreamente, duramente, a la dictadura de Onganía. Como lo hiciéramos en Perdriel, a riesgo de nuestras vidas, en el rechazo a toda forma de opresión económica y social, en la búsqueda para instaurar un gobierno cuya cabeza y columna vertebral sea la clase obrera junto a otros sectores populares.⁸

El conflicto de Perdriel ponía en evidencia el inicio de la crisis del torrismo y el surgimiento de un nuevo liderazgo con posiciones radicalizadas.

Ante el primer aniversario del Cordobazo, la CGT conducida por Torres

8. *El Compañero*, mayo 1970, Año II, N°5.

resolvió la realización de una concentración y un acto. En el Cuerpo de Delegados del SMATA, donde estaban abiertas las negociaciones de convenios, el *torrismo* rechazó la propuesta de los delegados de Perdriel de ocupar las plantas el 28, y finalmente se resolvió participar del acto el 29 y llevar adelante un plan de ocupaciones el 2 de junio.

El 29 de mayo el movimiento obrero cordobés realizó un fuerte paro activo con abandono de los lugares de trabajo. Tras el acto central se desató la represión policial para evitar la entrada de los manifestantes en el “casco chico” de la ciudad, enfrentada por obreros y estudiantes.⁹ Ese mismo día se producía el secuestro de Pedro Eugenio Aramburu por Montoneros, que tres días después anunciaba su ejecución, con lo que la dictadura endureció las medidas represivas.

En este complejo escenario se iniciaron las ocupaciones del SMATA el 2 de junio. Al mediodía se tomaron Santa Isabel, Perdriel, ILASA, Transax, Thompson Ramco y Grandes Motores Diesel. Los reclamos incluían cuestiones salariales, de categorías, de insalubridad y garantías para el funcionamiento sindical, pero, más allá de lo reivindicativo, la vinculación de la medida con el aniversario del Cordobazo, la crisis política de la dictadura y la implementación de tomas fabriles daban a la acción de los mecánicos un fuerte impacto político.¹⁰ Unos 6.000 obreros participaron en las tomas. En el Comité de Ocupación elegido en el Cuerpo de Delegados tenían mayoría el *torrismo* y los *azules*, pero en Perdriel y otras fábricas dirigían los militantes clasistas. Los directivos retenidos como rehenes llegaron a 700, se rodearon las plantas con tanques de combustible, se electrificaron las rejas y se prepararon las mangueras de incendio y bombas molotov para resistir la eventual represión. Al día siguiente se sumaron las tomas de Fiat Concord, Fiat Materfer y Perkins, y la Secretaría de Trabajo de la Nación intimó a la aplicación de la conciliación obligatoria.

El 4 de junio, la Dictadura procedió a los desalojos, comenzando por Perdriel. Los obreros decidieron resistir y enfrentaron la represión casi por una hora. Hubo 65 detenidos, entre ellos los principales dirigentes. Tras el desalojo de Perdriel las fuerzas represivas se trasladaron a las demás fábricas, que a propuesta del *torrismo* fueron procediendo al desalojo pacífico. La única ocupación que quedó en pie fue Santa Isabel, donde, a impulso de los clasistas y una parte de los *azules*, la asamblea decidió resistir. Pero al otro día, merced a la acción del *torrismo* y algunos dirigentes de la Lista Azul, se lograría la desocupación voluntaria. Los diarios registraron las expresiones de muchos obreros cuando salían:

9. *La Voz del Interior*, 31-5-1970.

10. *Los Principios*, 3-6-1970.

“Nos entregaron atados”, “Por teléfono y ni siquiera desde aquí nos vendieron”, “primero nos metieron miedo y después nos preguntaron si queríamos seguir con la ocupación”, “ahora, además de los franceses y el Gobierno, tenemos al enemigo entre nosotros mismos”. Estas manifestaciones tenían destinatarios con nombre propio: Elpidio Torres y su adversario en el liderazgo del gremio, Ledesma.¹¹

Con el plan de ocupaciones desbaratado, 400 detenidos y miles de telegramas de despido, se abrió una nueva etapa del conflicto. El *torrismo* justificó las desocupaciones poniendo el blanco en la izquierda, planteando que quería “convertir a Córdoba en una hoguera de sangre y muerte”¹² y buscó ayuda en el SMATA Nacional de Kloosterman.

El mismo 8 de junio en que caía Onganía para ser reemplazado por Roberto M. Levingston, los obreros del SMATA iniciaban la llamada “huelga larga”. A partir de ahí, el conflicto se prolongará durante un mes mediante asambleas casi diarias. El desprestigio de Torres llevó a que en la primera asamblea se resolviera conformar una Comisión de Acción y Lucha encargada de llevar adelante el conflicto en paralelo a la Comisión Ejecutiva del sindicato, aunque esta mantuvo en sus manos el control de las negociaciones con las patronales y la dictadura. La Comisión de Acción estuvo integrada por activistas del sector combativo de la Lista Azul, del MUCS y de Vanguardia Obrera Mecánica. Con sus principales referentes de Perdriel presos, la 1° de Mayo quedó excluida, y sería muy crítica de su rol. Ante la inactividad del *torrismo*, el nuevo organismo jugó un papel fundamental en el sostenimiento de la huelga: organizó el fondo de lucha, armó comisiones, concentraciones, ollas populares y actos en los barrios, puso en pie un boletín de huelga y recorrió los medios de comunicación.¹³ A esto se sumaron los paros y movilizaciones de la CGT Córdoba y el SMATA Nacional. Mientras tanto, el 13 de junio, prácticamente sin mención al conflicto cordobés, la CGT Nacional se reunificaba con José Ignacio Rucci como nuevo Secretario General.

La última asamblea del conflicto se realizó el sábado 4 de julio, con unos 3.500 presentes. Torres en persona propuso el levantamiento de las medidas, pero las intervenciones de la Comisión de Acción y de los dirigentes de Perdriel liberados el día anterior lograron que la mayoría resolviera mantener la huelga por 48 horas más. El *torrismo*, decidido a levantar la huelga, durante el

11. *La Voz del Interior*, 6-6-1970.

12. *La Voz del Interior*, 7-6-1970.

13. Entrevista a C. Rath, 20-10-2014.

fin de semana envió a sus referentes casa por casa para convencer a un grupo de obreros de entrar a trabajar violando la resolución. El lunes siguiente finalmente la huelga fue quebrada. Mientras en los portones de Santa Isabel se hacían piquetes y miles de obreros aguardaban una asamblea, por las puertas laterales entraron colectivos de la empresa con unos 500 obreros. Rápidamente la Comisión Directiva del SMATA dio por finalizadas las medidas y en los días siguientes se abocó a negociar los despidos, que totalizaron unos 700, entre ellos la mayoría de los referentes *azules*, clasistas y opositores.

Las luchas de 1970 dejaron marcas profundas en los trabajadores mecánicos. Los delegados de Perdriel y la Comisión de Acción fueron un momento clave en la ruptura de gran parte de las bases con la dirección *torrista*. Los despidos significaron un duro golpe para la oposición y el clasismo, pero Torres había gastado sus últimas salvas: la derrota de la huelga señaló su muerte gremial y política. En septiembre renunciaría a la dirección de la CGT Córdoba. Totalmente desprestigiado entre las bases del SMATA y aislado dentro del gremialismo cordobés, a partir de ahí entraría en descomposición, mientras el clasismo y la oposición se abocarían a reorganizarse y construir una dirección alternativa.

1970-1972: Reorganización y triunfo

La oposición sindical parecía haber sido desarticulada: Funes, Rath y muchos de los dirigentes *azules* estaban despedidos, la Comisión de Acción y Lucha desapareció y poco después la Lista Azul se desarticuló. Las empresas y el Gobierno creyeron que la derrota de los trabajadores abriría un largo período de repliegue y desmoralización, y aumentaron la explotación y la persecución en las plantas.¹⁴

La aparición en el mapa sindical de las nuevas direcciones clasistas en Fiat fue fundamental para mantener el ascenso obrero en la provincia mientras las bases y la oposición del SMATA se recomponían. A su vez, proyectaron al clasismo como una corriente político-sindical a nivel nacional, en un marco en el que en la CGT se habían unificado las distintas alas del sindicalismo peronista, la CGTA se había reducido a una corriente sindical peronista de izquierda, y Tosco promovía el Movimiento Nacional Intersindical junto al MUCS y sectores del radicalismo y el socialismo.

En el SMATA comenzó a organizarse clandestinamente una Coordinadora de Delegados y Activistas, agrupando a los activistas clasistas y opositores

14. Brennan, 1996: 376; *PO*, N° 74, 19-8-1970.

que habían quedado y a los nuevos que iban surgiendo. Al principio no era más que una reunión de unos 15 o 20 obreros, muy pocos de ellos delegados, y participaban miembros de la Agrupación 1º de Mayo, Peronismo de Base, Vanguardia Obrera Mecánica, El Obrero, Espartaco y el MUCS. Así lo describiría posteriormente Salamanca:

Después de la huelga grande de mayo-junio del 70, en la reorganización del Cuerpo de Delegados nos dimos como objetivo unificar a toda la oposición. Ante el descabezamiento de activistas que siguió a esa huelga, decidimos formar un organismo de masa que defendiera las reivindicaciones e intereses de los trabajadores. Este organismo se constituye alrededor de tres términos de unidad: antiburocrático, antidictatorial y antipatronal.¹⁵

La primera tarea fue la reconstrucción del cuerpo de delegados y las comisiones internas, desplazando a los referentes del *torrismo*. Una de las elecciones más significativas fue la de matricería de forja de Santa Isabel, donde se presentó Salamanca. El escrutinio dio como ganador al oficialista José Campellone por 43 votos contra 30, pero los obreros del departamento juntaron firmas y se verificó que 42 habían votado por el candidato clasista. Una asamblea echó a Campellone y logró nuevas elecciones en las que triunfó Salamanca, aunque por no tener un año de afiliado no se lo dejó asumir.¹⁶ Los avances en el cuerpo de delegados fueron afirmando en la Coordinadora la idea de que era posible trabajar para la recuperación sindical, lo que se plasmó en el cambio de nombre: nacía el Movimiento de Recuperación Sindical (MRS). En 1971 este empezó a plantearse en los hechos como una dirección sindical alternativa, impulsando y encabezando acciones solidarias frente a la toma de Concord en enero y la lucha de forja de Santa Isabel por la cuestión de la insalubridad.¹⁷

Envuelto en una crisis sin retorno, el 5 de marzo de 1971 Torres presentó su renuncia, siendo reemplazado por su adjunto Mario Bagué. Este no era más que una continuidad devaluada del *torrismo*, pero intentó mostrarse como un cambio, apelando a un discurso más combativo a tono con la radicalización de las bases mecánicas. Así, por ejemplo, en el periódico del SMATA se planteó que el sindicato “no tolerará que prosiga la escalada de las grandes empresas, de los grandes monopolios para penetrarnos y suc-

15. Salamanca, entrevista en *La Comuna* N°5, junio 1972.

16. *Nueva Hora*, N° 57, diciembre 1970.

17. *Documentación e Información Laboral*, N° 131 y 132, enero y febrero 1971.

cionar nuestra riqueza y nuestro esfuerzo”.¹⁸ Dice Brennan (1996: 274): “El blanco de los ataques del sindicato era ahora el régimen «pro capitalista», y el gremio llegó incluso a exigir la nacionalización futura de IKA-Renault por el Gobierno”. En el gremialismo local, Bagué procuró alinearse con el peronismo legalista de Atilio López, y a nivel del SMATA profundizó sus relaciones con Kloosterman.

En marzo de 1971 los mecánicos se sumaron al plan trazado por la Comisión de Lucha de la CGT Córdoba y SITRAC-SITRAM, que desembocó en el “Viborazo”, por las reivindicaciones obreras y en repudio al nuevo Gobernador Interventor José Camilo Uriburu y sus declaraciones sobre cortar de un solo tajo “la venenosa serpiente” anidada en Córdoba (Balvé, Murmis, et al., 2005). Si bien Bagué se había integrado a la Comisión de Lucha, quienes garantizaron la movilización de los trabajadores fueron los miembros del MRS. A menos de un año de la derrota de la huelga, los mecánicos volvían a ser protagonistas de una acción de lucha callejera, ahora encabezada por el clasismo desde Fiat. Luego del Viborazo, Levingston fue reemplazado por Alejandro A. Lanusse, quien lanzó el Gran Acuerdo Nacional (GAN) buscando frenar el ascenso revolucionario de masas mediante la combinación de medidas represivas con la apertura electoral.

Tras la normalización de la CGT Córdoba con el triunfo de Atilio López y Agustín Tosco, esta llamó a un Plenario Nacional de Gremios Combativos para mayo. Allí SITRAC-SITRAM presentó una propuesta de programa aprobada por su cuerpo de delegados que se planteaba como las “bases programáticas del movimiento obrero clasista”. Este programa, junto a las resoluciones del “Congreso Nacional de sindicatos combativos, agrupaciones clasistas y obreros revolucionarios” realizado en agosto, mostraron el grado de radicalización político-ideológica al haber llegado esta vertiente del sindicalismo clasista.¹⁹ Tras intensos debates, en el MRS del SMATA se decidió apoyar a SITRAC-SITRAM,

18. *Periódico SMATA Córdoba*, 16-7-1971, en Valdemarca, 2001: 128.

19. El programa sostenía: “Las organizaciones sindicales serán clasistas mientras subsistan vestigios de explotación del hombre por el hombre” y convocaba a “la unidad de acción, organización y lucha de todos los sectores oprimidos, revolucionarios y antiimperialistas, barriendo a las direcciones sindicales al servicio del régimen y del sistema, y avanzando hacia la constitución de un gran frente de liberación social y nacional” (“SITRAC-SITRAM a los trabajadores y al pueblo argentino”, 22-5-1971, *Archivo SITRAC/Carpeta1/Doc17*). El Congreso finalizó con una declaración que reivindicaba la “lucha antipatronal, antiburocrática, antidictatorial y antiimperialista”, la tarea de “crear el verdadero sindicalismo clasista y revolucionario”, la consigna “Ni golpe ni elección, revolución” y el objetivo de “la destrucción definitiva del capitalismo, y por ende de su fase superior, el imperialismo, y por la construcción del socialismo” (“Plan de lucha aprobado en el plenario convocado por SITRAC-SITRAM el día 28 de agosto de 1971”, *Archivo SITRAC/CarpetaD/Doc91*).

lo que motivó que por un período los activistas vinculados al MUCS se retiraran. La represión y disolución de SITRAC-SITRAM en octubre de 1971 fue un duro golpe para las corrientes clasistas y los obreros mecánicos que se habían referenciado con esta experiencia. Aun así, en el MRS se afirmó la línea de seguir trabajando para la recuperación sindical.

En diciembre, una asamblea del Movimiento con 70 obreros, 30 de ellos delegados, tomó la decisión de constituir la Lista Marrón y presentarse a las elecciones del SMATA. La lista quedó finalmente integrada y apoyada por miembros de la Agrupación 1º de Mayo, el MUCS, el Peronismo de Base, VOM, VC y el PRT-El Combatiente, junto con activistas peronistas, radicales e independientes.²⁰

Dentro de la Lista se diferenciaban así dos bloques: uno, encabezado por el candidato a Secretario General René Salamanca, estaba conformado por las agrupaciones clasistas vinculadas a la izquierda revolucionaria y activistas peronistas e independientes de izquierda; el otro, con el candidato a Secretario Gremial Hugo Rivero como principal referente, lo integraban militantes del MUCS junto a activistas radicales, peronistas e independientes, algunos de los cuales venían de la Lista Azul, y se ligaba al espacio gremial encabezado por Tosco. Diferenciados, pero más cercanos al grupo de Salamanca, se ubicaban también los militantes del Peronismo de Base. Si el MRS-LM no terminó de definirse como “clasista” no fue entonces por un supuesto “apoliticismo” o “moderación”, como han planteado algunos autores (Brennan, 1996: 273; Mignón, 2014: 254), sino porque, si bien estaba encabezado por activistas clasistas, estaba integrado también por un bloque que no se identificaba como clasista, y expresaba a una masa muy amplia de delegados y obreros combativos que se oponían al *torrismo* desde definiciones antiburocráticas, antipatronales y antidictatoriales.

La Lista Marrón emprendió su campaña electoral basándose en los tres ejes anteriores, con materiales como “Los 10 puntos de la Marrón” y otros, a los que se sumaron los propios de cada agrupación.²¹ Un primer eje se refería a la democracia sindical, en oposición al modelo sindical *torrista*: se proponía reformar los estatutos haciendo resolutivas las decisiones del cuerpo de delegados y eliminando la condición de un año de

20. De los grupos clasistas que habían participado en el MRS, los únicos que decidieron no integrar la Lista Marrón fueron El Obrero y Espartaco, que la caracterizaron como “una alternativa burocrática de izquierda” y llamaron a “votarla críticamente” (“Documento interno de un militante de El Obrero de Kaiser”, 8-5-1972; “Boletín de Espartaco”, junio 1972. *Archivo SITRAC/Subarchivo 18*). Posteriormente se autocriticarían, integrándose al MRS-Lista Marrón.

21. PO, N° 109, 10-5-1972; *La Comuna*, N° 5, junio 1972; *Desacuerdo*, N° 2, 17-5-1972.

afiliación para ser delegado, la incorporación al SMATA de los empleados administrativos, establecer rotaciones periódicas de los dirigentes entre la función gremial y la línea de producción, y la posibilidad de revocación de directivos y delegados por asamblea. En cuanto a las cuestiones reivindicativas, se exigía un convenio único para todo el SMATA, el reconocimiento de la insalubridad en forja y otras secciones, la recuperación del sábado inglés y se reclamaba “el control del ritmo de trabajo y producción por parte de la representación gremial”. Los últimos dos de “Los 10 puntos de la Marrón” se definían “contra las patronales, la Dictadura, los dirigentes traidores y conciliadores” y “por un sindicato de y para la clase obrera sin injerencia patronal ni estatal”.

La Lista Verde y Celeste encabezada por Bagué centró su campaña por un lado en la defensa a ultranza del funcionamiento orgánico y verticalista del sindicato, acusando a la oposición de ser “bolches”, “ultras” y portadores de “inconfesables móviles antisindicales”, e identificándolos con la experiencia clasista de SITRAC-SITRAM. Por el otro, intentó apelar directamente a la identidad peronista de los obreros, fortaleciendo “la identificación entre Perón/Sindicato/Trabajador”²² y acusando a la oposición de “anti-peronista”.

Para su campaña, el MRS apeló a la discusión y participación masiva de los obreros: editó volantes diarios, alquiló un local, impulsó reuniones y asambleas en puerta de fábrica, y para el financiamiento de la campaña se vendieron 600 rifas entre los obreros. Para evitar el fraude, garantizó la presencia de fiscales en todas las mesas, organizó grupos para cuidar las urnas por la noche y durante las 18 horas que duró el escrutinio centenares de activistas se mantuvieron en las inmediaciones.

El 28 de abril se conocieron los resultados del escrutinio: con una alta participación electoral, la Lista Marrón se impuso con 3.229 votos, contra 2.875 de la Lista Verde y Celeste.²³

Más allá de la alegría por el triunfo, la cantidad de votos de la lista de Bagué y la propia heterogeneidad al interior de la Lista Marrón señalaron para las agrupaciones clasistas que la tarea central seguiría siendo el desarrollo del clasismo entre las bases mecánicas. Así lo sintetizó Salamanca cuando, unos meses después del triunfo, le pidieron una caracterización de la nueva conducción:

Te diría que es clasista y reformista a la vez. Porque hay una alianza entre clasistas y reformistas donde ninguna de las dos corrientes tiene hegemonía. Factores como la práctica de la democracia sindical, la mo-

22. Valdemarca, 2001: 118.

23. DIL N°147, mayo 1970.

vilización y participación continua de la gente, la lucha interna contra la burocracia, ayudan a que se vaya avanzando a posiciones clasistas. Es claro que lo fundamental es la afirmación y desarrollo del clasismo en las bases obreras del SMATA; esto definirá el rumbo.²⁴

Por lo pronto, el triunfo significaba un gran salto para el sindicalismo clasista, que con la Lista Marrón se ubicaba a la cabeza del sindicato más importante de la provincia más convulsionada de la Argentina.

Para una interpretación del clasismo

En este trabajo hemos recorrido el proceso que protagonizaron los trabajadores mecánicos de Córdoba entre 1966 y 1972. Este recorte temporal no es casual: apunta a mostrar que el desarrollo del clasismo en el SMATA Córdoba no se inició con el triunfo de la Lista Marrón.

Desde nuestro punto de vista, los mecánicos empezaron a llevar adelante elementos de una línea de acción sindical clasista antes de 1972, una línea que se fue forjando en una relación dialéctica entre la práctica colectiva de los trabajadores y la acción de los nuevos dirigentes clasistas que fueron surgiendo en las fábricas. El punto de cierre de la periodización realizada en este trabajo, el triunfo de la Lista Marrón, aparece entonces como un salto en un proceso que continuará, en medio de cambiantes coyunturas políticas, al menos hasta el Golpe de 1976. Con esta salvedad es que haremos un balance y una caracterización de la situación en este momento.

Cuando hablamos de sindicalismo clasista hacemos referencia a una línea para la acción en el seno de las organizaciones sindicales basada en la combinación de la lucha reivindicativa con la lucha por una transformación de raíz de la sociedad capitalista. Y, en tal sentido, una línea sindical que retomaba la tradición del sindicalismo fundado en la concepción del antagonismo y la lucha de clases que marcó los orígenes y las primeras décadas del movimiento obrero en nuestro país, cuestionando los presupuestos fundacionales del sindicalismo peronista hegemónico, asentado en el reformismo y la conciliación de clases.

Sobre esta base, dentro del clasismo setentista convivieron y disputaron distintas orientaciones y vertientes político-ideológicas. En particular fueron las nuevas organizaciones de la izquierda revolucionaria, tanto marxistas como algunas de matriz peronista, las que adscribieron al sindicalismo cla-

24. Salamanca, en *La Comuna* N°7, diciembre 1972

sista, intentando cada una articularlo con sus propios proyectos políticos, su marco de alianzas, sus estrategias revolucionarias, etc.

Del mismo modo, las distintas experiencias clasistas tuvieron sus particularidades, propias del lugar, el momento, las fuerzas políticas presentes y dirigentes, etc. Pero, más allá de sus especificidades, y enmarcadas en la situación de ascenso revolucionario de la época, tuvieron rasgos comunes. Entre los principales, cabe mencionar la práctica de una profunda democracia sindical con el objetivo de que todos los obreros, a través de los cuerpos de delegados y asambleas, protagonizaran las luchas y las decisiones sindicales y políticas; el choque con las dirigencias sindicales burocráticas y conciliadoras que buscaban acuerdos con sectores del empresariado y el Estado; el desarrollo de formas de lucha altamente radicalizadas en el enfrentamiento contra las patronales y el poder estatal; la lucha por el ejercicio del control obrero de la producción; y los esfuerzos de unidad y coordinación con otros sectores obreros y populares.

Como señalamos al inicio, ubicamos al sindicalismo clasista de Córdoba como parte de un proceso de radicalización más general en el movimiento obrero argentino, constituyendo probablemente la experiencia sindical que más lejos llegó en términos de la radicalidad de su enfrentamiento con el capital y con el Estado y de sus formulaciones político-ideológicas. En este sentido, lejos de escindirlos, concebimos la acción sindical y la acción política de la clase obrera como necesariamente entrelazadas, lo que implica ver con qué estrategia y proyecto político se ligan las distintas líneas de acción sindical.

En nuestra perspectiva, la radicalización sindical de los '70 se vinculó con un proceso en curso, complejo y contradictorio, de transformaciones de conciencia y estrategias en fracciones importantes de la clase obrera argentina. Si históricamente en la clase obrera se expresan a grandes rasgos una conciencia como asalariada que implica tratar de mejorar su situación en tanto tales en los marcos del capitalismo, y una conciencia como expropiada de sus condiciones materiales de existencia que implica tratar de eliminar la explotación mediante otra forma de organización social (Iñigo Carrera, 2000), la radicalización sindical y el clasismo fueron expresión del crecimiento de esta segunda alternativa, de un distanciamiento con el sindicalismo reformista y de la apertura de importantes fracciones de la clase obrera hacia objetivos de emancipación y cambio revolucionario.

A la luz del desarrollo del clasismo en el SMATA Córdoba entre 1966 y 1972 ¿cómo podemos caracterizar el significado de este proceso? Brennan (1996) ha sostenido que el clasismo cordobés fue en esencia un fenómeno circunscrito a los sindical-laboral, un movimiento en contra de la racionalización empresarial y por el logro de cierto control en el espacio de trabajo. En su

hipótesis, en consecuencia, el clasismo no implicó cambios en la conciencia para la masa de los trabajadores, que se mantuvieron en los marcos ideológicos tradicionales del peronismo, salvo en todo caso los líderes clasistas. Desde nuestro punto de vista, esta tesis simplifica el significado que tuvo el desarrollo del sindicalismo clasista, tanto para sus protagonistas como analizado en el marco del proceso histórico de la época. En nuestra investigación sobre los mecánicos cordobeses, como hemos intentado mostrar, encontramos ya hacia 1972 un proceso de radicalización sindical que se vinculó a una radicalización política e ideológica, lo que se puede observar en los discursos, en las acciones y en el cambio de liderazgos sindicales.

La Carta Abierta de los obreros de Perdriel, la campaña electoral de la Lista Marrón, incluso la “izquierdización” del propio Bagué, dan cuenta de una radicalización de los discursos obreros, que fueron incorporando conceptos propios del clasismo, como la independencia de clase o las críticas al capitalismo. Desde ya, para una parte de los obreros esta radicalización discursiva expresaba un proceso por fuera o en ruptura con el peronismo, y, para muchos otros, un intento de resignificar al peronismo, articulándolo con una visión clasista de la sociedad. Pero, más allá de hasta dónde hubiera llegado, muestra ya ciertos cambios en las subjetividades, en un proceso que puede equipararse con lo analizado por Daniel James (2006: 120) en cuanto a las transformaciones producidas en la ideología y la conciencia de los obreros durante la resistencia peronista.

Pero el análisis de la conciencia de una fracción obrera no puede reducirse al estudio de los discursos. Las acciones, las formas de lucha, los métodos de organización, etc. pueden ser tan indicativos como lo dicho en una entrevista o lo escrito en un volante, y a veces incluso más. Los mecánicos de Córdoba construyeron barricadas y enfrentaron a las fuerzas represivas dictatoriales en la lucha callejera, desarrollaron métodos de democracia directa asamblearia, ocuparon los establecimientos fabriles con los directivos como rehenes, rodeándolos de tanques de nafta e incluso arriesgaron su vida haciendo frente a los desalojos. De este modo, las acciones mismas son expresivas de un elevado grado de radicalización en el enfrentamiento contra las patronales y el Estado que difícilmente se corresponde con una línea basada en la conciliación de clases, vinculándose a una concepción clasista de la lucha sindical.

Por último, el surgimiento y desarrollo de referentes y agrupaciones clasistas y opositoras, la aparición de los delegados de Perdriel, de la Comisión de Acción y Lucha, la crisis y renuncia de Torres, la construcción del MRS y finalmente la derrota de Bagué y el triunfo de la Lista Marrón nos muestran un acelerado proceso de cambio de liderazgos. El *torrismo*, otrora fuertemente hegemónico, entró en crisis y descomposición, al mismo tiempo que los obreros

fueron depositando su confianza en los nuevos líderes opositores y clasistas surgidos de las fábricas, hasta llevarlos a la conducción del SMATA cordobés.

El clasismo cordobés de los '70 ha perdurado hasta hoy como uno de los ejemplos más avanzados de la lucha por vertebrar organizaciones sindicales basadas en una profunda democracia obrera, representantes fieles de las necesidades de sus bases y comprometidas con la emancipación de la clase obrera. Como tal, su estudio sigue siendo una tarea imprescindible para una historia comprometida con los intereses de los trabajadores.

BIBLIOGRAFÍA

BALVÉ, Beba et. al.: **Lucha de calles, lucha de clases: elementos para su análisis. Córdoba 1971-1969**. Buenos Aires, Ediciones RyR-CICSO, 2006.

BERGSTEIN, Jorge: **El "Cordobazo". Memorias, testimonios, reflexiones**. Bueno. Aires, Ed. Cartago, 1987.

BRENNAN, James P.: **El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976**. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1996.

BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica: **Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social**. La Plata, Ed. De la Campana, 2008.

CAMPIONE, Daniel: *"Hacia la convergencia cívico-militar. El Partido comunista 1955-1976"*, en **Herramienta**, N° 29, Bs. As., 2005.

DUVAL, Natalia: **Los sindicatos clasistas. Sitrac (1970/1971)**. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988.

FERRERO, Roberto A.: **Del mutualismo al Cordobazo. Breve historia del movimiento obrero de Córdoba**. Córdoba, Ediciones del CEPEN, 1988.

GORDILLO, Mónica: **Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo**. Córdoba, REUN, 1996.

IÑIGO CARRERA, Nicolás: **La estrategia de la clase obrera. 1936**. Bs. As., Rosa Blindada-PIMSA, 2000.

JAMES, Daniel: **Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976**. Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

LAUFER, Rodolfo: *"El clasismo en el SMATA Córdoba. Ocupaciones fabriles, democracia sindical e izquierda clasista: la toma de la matricería Perdriel, mayo de 1970"*, en **Estudios del Trabajo**, Buenos Aires, ASET, 2016, N° 49, pp. 91-121.

MIGNÓN, Carlos: **Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973**. Buenos Aires, Imago Mundi, 2014.

ORTIZ, María Laura: **Violencia y represión. Los trabajadores clasistas en Córdoba, 1969-1976**. Tesis de Doctorado inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2015.

- POZZI, Pablo: **Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla marxista.** Buenos Aires, Editorial Eudeba, 2004.
- SÁNCHEZ, Pilar: **El gordo Antonio. Vida, pasión y asesinato del dirigente comunista revolucionario César Gody Álvarez.** Buenos Aires, Editorial Ágora, 2008.
- SCHNEIDER, Alejandro: **Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973.** Buenos Aires, Imago Mundi, 2007.
- TCACH, César: **De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país.** Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2012.
- VALDEMARCA, Laura: *"Estrategias de monopolización de la palabra y de la acción en tiempos de crisis. La dirigencia del SMATA Córdoba en una instancia pre-electoral"*, en Gordillo, Mónica (editora), **Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política de los 70,** Córdoba, Ferreira Editor, 2001.

ENTREVISTAS

- Agustín Funes. CABA, 28-4-2014.
- Christian Rath. CABA, 20-10-2014.
- Roberto Nágera. Córdoba, 15-8-2015.
- Héctor Menéndez. Córdoba, 16-8-2015.
- Livio Palacios, Córdoba. 18-8-2015.
- Rafael Solís, Córdoba. 18-8-2015.
- Juan "La Mona" Delgado. Córdoba, 18-8-2015.

FUENTES

- Servicio de Documentación e Información Laboral (DIL).
- La Voz del Interior (Córdoba).
- Los Principios (Córdoba).
- Boletín SMATA Córdoba.
- Archivo del Sindicato de Trabajadores de Concord (SITRAC).
- Periódico CGT, órgano de la CGT de los Argentinos.
- Revista Desacuerdo.
- Revistas de Córdoba: Jerónimo, Aquí y Ahora, Posición, La Comuna (Córdoba).
- Periódicos partidarios: Nueva Hora (Partido Comunista Revolucionario), Política Obrera (Política Obrera), Nuestra Palabra (Partido Comunista), El

Combatiente (Partido Revolucionario de los Trabajadores), No Transar (Vanguardia Comunista).

Revista Teoría y Política, órgano teórico del Partido Comunista Revolucionario.

Boletín El Compañero, órgano de las Agrupaciones Clasistas 1° de Mayo.

Intersindical, órgano del Movimiento Nacional Intersindical.

Evita, órgano del Peronismo de Base, Regional Córdoba.

Entender el presente requiere comprender el pasado. Partiendo de esta premisa se hace necesario, entonces, volver unas décadas atrás en la historia de la conflictividad social y las luchas de poder en Argentina, para analizar el proceso que va desde una radicalidad en el enfrentamiento entre modelos de organización social, económica y política en los años sesenta y setenta, hasta un presente en el cual la noción de revolución social pareciera haber sido olvidada. Es así que la historia no tiene un simple valor heurístico, sino que adquiere toda su significación al ser una dimensión fundamental en la comprensión de la totalidad social. Así lo entendemos desde el GEACH (Grupo de Estudios sobre Acumulación, Conflictos y Hegemonía - UNQ) y este segundo libro de una nueva serie constituye el inicio de nuestros aportes a dicha valoración de lo histórico en correlación dialéctica con el presente. En este marco, no podíamos comenzar de otra manera que no fuera, precisamente, relacionando toda la potencialidad que la clase obrera manifestaba en aquellos años, de manera conjunta con las organizaciones políticas que se vincularon a ella (no sin disputas entre sí) con miras hacia la transformación revolucionaria de una sociedad cuya clase dominante veía tambalear su hegemonía. En este sentido, a más de veinte años de ser formulada, la reflexión "dirán 'hubo gigantes aquí'" -citada en un artículo de la presente compilación- condensa ese vínculo entre el pasado, el presente y el futuro, que se entrelazan interpelándonos. Una sentencia, un deseo o una certeza, que se constata en la necesidad de abordar en profundidad el estudio de las luchas del movimiento obrero y de la izquierda en aquel entonces.

GEACH Grupo de Estudios sobre
Acumulación, Conflictos y Hegemonía



Extramuros
ediciones

